

Prefacio

Guillermo Lohmann Villena publicó el artículo “Cifras y claves indianas. Capítulos provisionales de un estudio sobre criptografía india”, en el vol. XI (1954), pp. 285-380, del *Anuario de Estudios Americanos* de Sevilla. En 1963 se reimprimió el mismo texto como separata, para formar el vol. 20 (1963) de las Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de la Universidad de Sevilla. Durante décadas ha sido reconocido por su originalidad y nivel científico; constituye una mina de información y sugerencias analíticas para el estudio histórico de múltiples temas ibero-americanistas (derecho indiano, política, diplomacia, milicia, comercio, etc.) y otros de interés filológico, paleográfico y paleolingüístico. De manera muy particular, como es fácil entenderlo, continúa siendo utilizado con provecho por los historiadores de las comunicaciones seguras en las diferentes áreas de influencia de la monarquía española entre los siglos XVI y XIX. Es justo, sin embargo, ir más allá y decir que merece admiración como uno de los aportes clásicos en español a la historia de la criptología del Occidente en general. Su autor, en todo caso, permanecerá en nuestra memoria como el historiador de la “criptografía india” por antonomasia.

Con todo, “Cifras y claves indianas”, que por sus alcances y extensión debe clasificarse más bien como monografía, necesita una serie de rectificaciones, ajustes, ampliaciones o suplementos en varios puntos. Recordemos que Lohmann, por lo que se refiere a sus materiales de primera mano, coleccionó todos o la inmensa mayoría en el Archivo General de Indias (Simancas), como él mismo lo señala en la sección introductoria (véase *infra*). Así, sobre la base de una documentación tan escasa como fragmentaria hizo conjeturas o especulaciones que en su momento pudieron ser legítimas (aunque no todas, para ser francos), pero actualmente ya no son siquiera necesarias, en tanto contamos con información más vasta y reveladora merced a descubrimientos de investigadores posteriores en otros repositorios. Algunas cuestiones referentes a las cifras y códigos de Nueva España, por ejemplo, fueron elucidadas de mejor manera por el presente editor entre los años 2006 y 2015, tras completar pesquisas en diferentes archivos mexicanos. Por otra parte, una exploración bibliográfica y hemerográfica (materiales que, en una porción significativa, hoy son de dominio público y accesibles vía Internet) nos permitió reunir citas, indicaciones o descripciones de singular perti-

nencia para redondear las notas críticas o de comentario. Hemos creído que al modificar con éstas y otras intervenciones exegéticas la versión tradicional, inspiraremos un afán de volver a ella, o leerla por primera vez, con un enfoque renovado, al amparo de unas guías, observaciones y comentarios capaces de propiciar su intelección más adecuada. Toda esta labor crítica no anulará el carácter de “provisional” que el propio autor asignó a la suma de sus capítulos, pero sí enriquecerá, esperamos, cuanto dicha suma puede ofrecer positivamente.

El deseo de rendir un homenaje a Guillermo Lohmann Villena, uno de los máximos maestros intelectuales del Perú y, seguramente, de toda América Latina, a casi tres lustros de su muerte (2005), fue una de nuestras motivaciones principales para editar críticamente “Cifras y claves indianas”, bajo el título *Historia de la criptografía en la América española, siglos XVI-XIX*.

Ahora, es importante señalar que Lohmann complementó estas “páginas primiciales” – como las denominó – con la terna de artículos que mencionaremos en el orden cronológico de su aparición: (i) “Documentos cifrados indianos”, *Revista de Indias*, v. 15, Madrid, 1955, p. 255-282, (ii) “Documentos cifrados relativos al Perú en la época del Virreinato”, *Revista Histórica*, Lima, v. XX, 1955-1956, p. 222-253,¹ y (iii) “Cifras y claves indianas. Capítulos provisionales de un estudio sobre criptografía india (primera adición)”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 1957, v. XIV, pp. 351-359. El trabajo (iii) fue al cabo la única “adición” a la monografía de referencia, pero junto a los dos anteriores cumplió con creces su bien meditado propósito. En la etapa inicial de nuestro proyecto consideramos la idea de unificar aquellos cuatro escritos en un solo tomo, pero al final decidimos que lo acertado, por lo pronto, era honrar nuestras intenciones conmemorativas limitándonos a ofrecer una nueva y, según lo esperamos, perfeccionada entrega de “Cifras y claves indianas” partiendo del texto impreso en 1954. Aunque también, desde luego, tuvimos en cuenta esta oportuna prevención del mismo Lohmann:

¹ En “Cifras y claves indianas” (1954), nota 48, Lohmann citó este artículo con el nombre “Algunos documentos en clave relativos al Perú”. Probablemente ese título era el escogido en 1954, mientras Lohmann trabajaba en el texto, pero al final él o sus editores decidieron cambiarlo para la versión definitiva de 1955.

A fin de no abultar aún más el [...] artículo [...] he desglosado los apéndices documentales que debían acompañarlo. La transcripción descifrada completa de los documentos de que aquí se haga caudal, la he reservado en tal virtud para revistas especializadas, en donde su inserción sea congruente. [...]. (Lohmann 1954: 309, nota 41; *ut infra* nota 46)

No obstante, los complementos (i) y (iii) nos fueron valiosos para preparar algunas notas críticas y comentarios. Quizá en tiempos venideros alguien recogerá la iniciativa y, gozando de las condiciones ideales para el efecto, integrará en un volumen el total de las enseñanzas sobre historia criptológica legadas por Lohmann, llevando su empeño hasta un grado de exhaustividad y pericia que nunca fue nuestra meta última lograr en esta ocasión.

Enlistaré los dispositivos críticos y editoriales que adoptamos después de la siguiente semblanza biográfica.

*Guillermo Lohmann Villena (1915-2005)*²

De padre alemán y madre peruana, Guillermo Lohmann Villena nació en Lima el 17 de octubre de 1915. Cursó estudios secundarios en el *Deutsche Schule*.³ En 1933 ingresó a la Universidad Católica de Lima y cinco años después se doctoró en Letras con la tesis “Apuntes para una historia del teatro en Lima durante los siglos XVI y XVII”. También estudió abogacía, y obtuvo su título defendiendo una tesis sobre el jurista Juan de Hevia Bolaños en 1940. En muchos casos redactó su obra histórica valiéndose de modalidades retóricas que acusan su formación jurídica. Inició su carrera docente en 1936 como auxiliar de las asignaturas “Historia del Perú” y “Fuentes e Instituciones” en la misma Universidad Católica limeña (actual Pontificia Universidad Católica del Perú – PUCP), y más tarde impartió cursos en la Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad de Lima. En otros ámbitos del quehacer académico peruano fue Presidente de la Academia Nacional de la Historia (1967-1979) y Director de la Biblioteca Nacional (1966-1969) y del Archivo

² Para redactar esta sección nos basamos en los siguientes artículos: Guibovich Pérez 2007, Moreno Cebrián y Puente Brunke 2006, Martínez Rianza 2005, Hampe Martínez 2005.

³ En español, el nombre antiguo era Colegio Alemán, hoy renombrado como Colegio Alexander von Humboldt.

General de la Nación (1985) de Lima, una de cuyas salas, por cierto, lleva su nombre. En 1969 fue Rector de la Universidad del Pacífico.

Participó en la fundación de la Sociedad Peruana de Historia en 1945 y desde 1946 fue miembro del Instituto Histórico del Perú. Este Instituto se convirtió en la Academia Nacional de la Historia del Perú en 1962. Fue miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua desde 1971 y correspondiente de la Real Academia de la Historia, Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Sevilla (1966) y miembro de honor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En dos ocasiones fue nominado para el premio Príncipe de Asturias en el área de ciencias sociales.

En 1943, se agregó al servicio diplomático como tercer secretario de la Embajada del Perú en Madrid. En España fungió como diplomático en dos periodos: 1943-1950, 1952-1962. También participó en relaciones internacionales en Argentina (1965-1966) y dirigió la Academia Diplomática del Perú (1969-1971). Fungiendo como embajador fue Director General de Protocolo en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Lima (1971-1974) y Delegado Permanente del Perú ante la UNESCO (París) entre 1974 y 1977. Ocupó asimismo la Secretaría General de la Oficina de Educación Iberoamericana (hoy Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura - OEI), con sede en Madrid.

Como asesor académico estuvo vinculado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España. Muchos de sus libros fueron publicados por el entonces Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo" y la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. Colaboró frecuentemente como autor y consejero del *Anuario de Estudios Americanos* y la *Revista de Indias*.

Siempre admiró en particular las obras de dos grandes historiadores peruanos, José de la Riva-Agüero y Rubén Vargas Ugarte. El primero destacó por revalorar críticamente los periodos colonial y virreinal del Perú, impulsando con ello la formación de la conciencia nacional. Enfatizaba el valor positivo de tratar las fuentes manuscritas o impresas con rigor heurístico como fase inicial hacia la configuración de las ideas y argumentaciones en una síntesis bien informada, con todas las acotaciones, glosas y demás auxiliares críticos que fuera del caso agregar. Esta postura la compartía Vargas Ugarte, que fue profesor de Lohmann en la

universidad. Y Lohmann fue un continuador de aquellos dos predecesores al subrayar la importancia de registrar, clasificar y transcribir fielmente y con vigilancia epistemológica los textos disponibles (ya fueran legajos, colecciones impresas o monografías eruditas y especializadas) para una investigación determinada, si se desea aprovechar a fondo las potencialidades de la metodología histórica y las perspectivas teóricas de ciencias afines. Por mantener esta creencia logró disciplinar sus dotes de observación y razonamiento para ensayar soluciones a los problemas heurísticos o descriptivos que debió enfrentar en varios momentos, al hallarse concentrado en el análisis documental. Pero nunca, quizá, se vio más obligado a ejercitar con todo vigor aquellas facultades que cuando enfrentó los retos derivados de su proyecto sobre las “cifras y claves indianas”. Procuró entonces “elucidar, con perseverancia y estudio”, los signos crípticos y las “diferentes modalidades de las cifras”, acometiendo incluso la empresa de decriptarlos (esto es, aclarar sus contenidos aun sin poseer las claves) y “analizar los métodos aplicados”. Esto lo detalla el mismo Lohmann en la introducción a su artículo aludido (p. 102 de la presente edición), y si bien al cabo sus esfuerzos le devolvieron, por lo general, magníficos resultados, “el empeño no fue fácil de coronar”:

[...] Pues quienes tengan alguna experiencia en la disciplina de la criptografía, saben que en el lenguaje en clave, bien por economía (de tiempo entonces y hoy, por el que se invierte en cifrar y descifrar, y de dinero en la actualidad, por el costo de los mensajes cablegráficos), bien por deficiencias insalvables (carencia del término o vocablo precisos), bien por último para inducir a traspies al intruso que pretenda desvelar el sigilo, no suelen observarse con rigor las reglas gramaticales u ortográficas –por añadidura, en aquellos siglos todavía no formuladas–, ni con frecuencia tampoco los principios de la sintaxis.

Su seriedad y tesón para recolectar, describir y analizar criptogramas de interés para la historia del imperio español en América en el Archivo General de Indias, hacen eco de las hazañas criptoanalíticas que Gustav Adolphe Bergenroth realizó casi un siglo antes en ese mismo acervo, y que tanta iluminación aportaron a la historiografía de la dinastía Tudor en Inglaterra.⁴ Por otra parte, las primeras líneas del extracto *supra* dela-

⁴ Si bien Bergenroth se vio en la circunstancia de tener que decriptar la práctica totalidad de sus materiales; véase Cartwright 1870, Appendix I, y Kahn 1967: 854-858.

tan que Lohmann llegó a practicar de manera oficiosa con esquemas criptográficos. Esto sucedió, por supuesto, cuando prestó sus servicios en la diplomacia, y en especial durante los dos largos periodos que residió en Madrid como secretario de embajada. Entonces habría aprendido y meditado, para su beneficio intelectual general, sobre las complicaciones, responsabilidades y sutilezas que implica el arriesgarse a confiar en las virtudes de la criptología. Como haya sido, lo cierto es que tal experiencia le granjeó, sin duda, una ventaja de primer orden para cumplir sus objetivos básicos como historiador al escribir “Cifras y claves indianas”.

En la siguiente cita de ese mismo escrito detalla con claridad, en el espíritu de Riva-Agüero y Vargas Ugarte, la importancia de explorar y establecer las fuentes para evaluar, acto seguido, las posibles formas en que su crítica interna y externa podrían redundar en hallazgos cognoscitivos insospechados.

Al hacer hablar ahora por vez primera a vetustos escritos que han permanecido sumidos en el mutismo desde la época de su redacción, he creído prestar un servicio a la historiografía, habida cuenta de que por el mero hecho de recurrir a métodos criptográficos, era de suponer que tales papeles revistieran subido valor intrínseco. Adherimos, pues, gustosos a la aseveración de Devos, de que al reunir estos *membra disjecta* no nos guía el afán de hallar documentos sensacionales, sino simplemente el de exhumar fuentes informativas subsidiarias, rigurosamente inéditas hasta el presente. Correlativamente a la tarea anterior, fueron germinando los capítulos del presente estudio, en que escoltadas de alguna glosa, se pasa revista las fórmulas aplicadas en cada caso. (Véase *infra*, pp. 102-103.)

La producción bibliográfica de nuestro historiador es muy extensa y se compone de monografías, artículos, opúsculos, reseñas de libros y ediciones de textos. Entre sus monografías y libros de mayor relieve figuran *El arte dramático en Lima durante el Virreinato* (1945), *El conde de Lemos, Virrey del Perú* (1946), *Los americanos en las órdenes nobiliarias (1529-1900)* (1947), *Las minas de Huancavelica en los siglos xvi y xvii* (1949), *Las relaciones de los virreyes del Perú* (1959), *El corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias* (1957), *Documentación Oficial en la Colección Documental de la Independencia del Perú* (1972; 2 vols.), *Los Ministros de la Audiencia de Lima en el reinado de los Borbones (1700-1821)* (1974), *Los regidores perpetuos*

del *Cabildo de Lima (1535-1821)* (1983), *Amarilis indiana: identificación y semblanza* (1993), y *Plata del Perú, riqueza de Europa* (2004). Como editor tuvo a su cargo quince proyectos, entre los que destacan *El Gran Canciller de Indias*, de Antonio de León Pinelo (1953); *Gobierno del Perú*, de Juan de Matienzo (1967); *Noticia General del Perú*, de Francisco López de Caravantes (1985), y *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*, de Pedro Pizarro (1978). Asimismo participó en una obra colectiva, de la *Historia Marítima del Perú* (1972) (con dos capítulos).⁵

Guillermo Lohmann Villena murió el 14 de julio de 2005 en la misma capital sudamericana donde vino al mundo.

Características de la presente edición

1. Se ha mantenido la secuencia y división del contenido central: Introducción, 44 capítulos o secciones (o párrafos) numerados, Conclusiones.
2. La cantidad y composición y, por consiguiente, la numeración de las notas al pie ha cambiado por tres razones fundamentales: (i) La muy larga nota 60 en el original, ubicada en el capítulo VII “La Casa de la Contratación y sus códigos”, se incorporó al texto central para prevenir confusiones y agilizar la lectura. (ii) El editor introdujo algunas precisiones o actualizaciones de terminología técnica y amplió algunas referencias bibliográficas con títulos que Lohmann o no podía conocer o decidió pasar sin citarlas. (iii) Lo especificado en el punto 4 *infra*.
3. Las notas propiamente críticas o de comentario del editor a la Introducción y un grupo selecto de los capítulos se sitúan al final, después de las conclusiones del autor.
4. Lohmann presenta muchos gráficos y tablas para ilustrar las pautas de construcción de determinados métodos de codificación o cifrado. Algunos de tales auxiliares, no obstante, provienen de sus personales decriptaciones a partir de una documentación fragmentaria, y por esa misma razón aparecen sólo fragmentariamente. Aquí hemos incorporado versiones completas de los criptosistemas menciona-

⁵ Una parte del listado se puede consultar en Guibovich Pérez 1990: 13-45, y del mismo autor 2004. Véase también Hampe 2010.

- dos por el autor siempre que nos fue posible localizarlas en archivos, informando los detalles al lector en la sección de notas críticas.
5. Las láminas que Lohmann puso a manera de apéndice a la versión primicial de su texto se insertan aquí como “figuras”, cada una en el capítulo adecuado según su número y descriptor.
 6. De las tablas I, II y III, que en el original se agregaron como extensos folios plegados, se muestran aquí sólo partes, las estrictamente suficientes para ilustrar cuanto al respecto dice el autor.
 7. En ocasiones Lohmann consigna vocablos en el texto central o notas al pie que actualmente son arcaísmos o no se comprenden fácilmente, salvo por especialistas (sobre todo en lenguaje jurídico). Cuando aparecen tales vocablos, el editor se limitó a yuxtaponer entre corchetes un sinónimo de más fácil reconocimiento.
 8. Se completó la información bibliográfica y se proporciona un listado de la misma al final del texto, como es usual actualmente, ya que el original sólo consigna las referencias al pie de las páginas.

Agradecimientos

Los trabajos preliminares hacia la realización de este proyecto comenzaron en el año 2013, cuando doña Consuelo Varela Bueno dirigía el *Anuario de Estudios Americanos* (hoy funge como secretaria). Fue ella quien tuvo a bien hacernos llegar una carta de permiso, firmada y sellada, para editar, anotar y comentar “Cifras y claves indianas” con la estructura de una monografía autónoma. Conste aquí nuestra gratitud por semejante gesto.

Roberto R. Narváez
Metepec, agosto de 2018